



Cerrando capítulos de vida: Nora Segura, magíster en Creación Literaria

Diego Cárdenas



Nora María Segura de Camacho es una mujer poco predecible y autónoma. Tras una exitosa carrera que la llevó a conocer distintas partes del mundo, a trabajar con instituciones gubernamentales colombianas para defender los derechos de las mujeres, a ser asesora en temas sociales de la Unicef y profesora de prestigiosas universidades del país, esta socióloga de la Universidad Nacional decidió realizar una maestría en la Universidad Central, un estudio totalmente distinto a los lineamientos políticos y socialistas que han marcado su camino: Creación Literaria.

Recuerda de su niñez que la lectura era importante en su casa porque sus padres le inculcaron el gusto por la literatura desde muy pequeña, aunque confiesa que su relación con ellos no fue la mejor debido a que era muy traviesa. Bogotana de nacimiento, ocupaba el cuarto lugar entre nueve hermanos, por lo que fue criada en un ambiente de hombres; aquello

le pareció muy difícil y afirma que no le gustaba ese mundo reprimido de la mujer de esa época.

Su madre, Laura Escobar, le compraba muchos cuentos infantiles que a ella le encantaban, por lo que los “devoraba” rápidamente; sin embargo, su padre, Jorge Segura, abogado de profesión, tenía varios libros “gordotes” en su oficina y eso la atraía, porque le parecía un mundo misterioso, más que los propios cuentos que ella leía.

Nora perdió la cuenta de los colegios en los que estudió ya que, por su comportamiento liberal, no duraba mucho en ellos. Creció bajo la pedagogía del silencio y del “rece, rece y rece...”, como ella misma dice, debido a que en su infancia solo los adultos podían hablar en el colegio y en el hogar.

En el año 1961 ingresó a la Facultad de Sociología, de la Universidad Nacional y un par de años después conoció a Álvaro Camacho, compañero de



clases, con quien se casó y tuvo dos hijos, Juanita y Miguel. Nora y su esposo fueron muy académicos durante el pregrado, tanto así que, en 1965, se graduaron como sociólogos y obtuvieron una beca para realizar estudios de maestría en los Estados Unidos. Ellos, junto con Juanita, viajaron a Indiana y no solo obtuvieron el magíster en Sociología, sino que, debido a la revolución y marchas juveniles contra la guerra de Vietnam, abrieron sus mentes a un nuevo mundo y a la expansión de sus conocimientos. Con esta experiencia, Nora marcó su posición política y la desarrolló en Colombia.

Un reto amargo

Cuatro años después regresó al país junto con Álvaro y su hija. Como el título obtenido en el exterior era de un nivel destacado y algo inusual en ese tiempo, el director de la Universidad Nacional los contactó para convertirlos en profesores de la misma facultad de la que se habían graduado. Allí empezaron a dictar clases a los nuevos estudiantes de Sociología, pero se encontraron con una universidad totalmente diferente a la que ellos conocieron porque estaba politizada por colectividades de izquierda, algunas de ellas comprometidas con grupos alzados en armas.

Numerosas críticas y protestas realizaron los alumnos en contra de Nora por haber estudiado en Estados Unidos. Según ella, los estudiantes no querían profesores que hubiesen recibido una educación pacifista por lo que la hostigaban todos los días durante sus clases. Un año después renunció a su cargo.

Trabajando por los derechos de la mujer

A Álvaro, su esposo, le ofrecieron un cargo directivo en la Universidad del Valle debido a un fuerte movimiento estudiantil que allí se vivía. Decidieron entonces irse a Cali y también ella se vinculó como profesora de esa universidad. Sin embargo, empezó a darse cuenta de que la mayoría de sus estudiantes eran hombres y que, además, quienes lograban cargos importantes después de graduarse también

eran hombres, por lo que se preguntaba: ¿dónde están las mujeres?

Adelantó una investigación profunda en la capital del Valle que le revelaría la desigualdad de condiciones sociales, económicas y profesionales en la que se encontraban las mujeres, en comparación con los hombres. Con estos resultados, impulsó una serie de estrategias y campañas para resaltar la importancia de la mujer en la sociedad y el respeto por sus derechos, que llamaron la atención de la Alcaldía de Cali. La administración de la ciudad no dudó un segundo en contratarla para que liderara esta gran iniciativa.

Nora instaló un importante número de Comisarías de Familia en toda la ciudad, donde enfocó su trabajo en mejorar las relaciones matrimoniales, en las que evidentemente el maltrato físico y psicológico contra la mujer era alto. Logró varios reconocimientos por esta importante labor, tanto así que la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer le ofreció ser la nueva consejera.

Su regreso a Bogotá

Cuando arribó a la capital colombiana para trabajar con la Presidencia de la República, Nora se llevó una gran sorpresa debido a algunas trabas e influencias políticas que le impidieron ocupar el cargo en la Consejería. Al quedar desempleada, la Universidad Externado le ofreció ser profesora de la Facultad de Arquitectura, que buscaba relacionar este arte de crear con la sociología. Allí duró diez

Nora perdió la cuenta de los colegios en los que estudió ya que, por su comportamiento liberal, no duraba mucho en ellos.



años dictando clases, mientras que Álvaro, su esposo, trabajaba con el Gobierno y con la Policía como asesor en temas de violencia y narcotráfico.

En varias oportunidades, Nora y Álvaro se vieron obligados a salir de Colombia debido a amenazas contra sus vidas por la labor que Camacho realizaba en los años noventa, época de un brutal terrorismo en todo el país. Ella aprovechaba estas salidas forzadas para hacer algunos estudios pequeños en sociología que le aportaran mayor conocimiento y experiencia.

El viaje sin regreso de Álvaro

Incontables viajes pudo disfrutar junto con su esposo. Una vida compartida en la que fue inmensamente feliz, según ella. Estando en Barcelona, España, ambos llegaron a un acuerdo: los dos dejarían de trabajar para dedicarse exclusivamente a ellos. Sin embargo, la misma vida no les dio el tiempo suficiente para cumplir el sueño de vivir el uno para el otro sin más preocupaciones.

En diciembre de 2011 y después de que ambos llegaron de este viaje, Álvaro Camacho falleció en su casa inesperadamente. Un gran dolor invadió a Nora y le dio un vuelco total a su vida debido a la partida de su gran amor y compañero de batallas. “Toda mi vida fue con Álvaro y de un momento a otro se fue; todos los días converso con él. Su partida me generó muchas preguntas, pero también me hizo escribir cosas privadas, dedicatorias y poemas que han nacido en mi soledad y desde mi corazón. Lo que he escrito en privado, en mis diálogos con él, nadie lo conocerá”.

Su maestría en la Central

Tras la muerte de Álvaro, Nora se acerca nuevamente a una pasión que tal vez ya había olvidado, que es la escritura. Ella se interesa por crear cuentos de ficción, algo que ya había hecho sutilmente en otras etapas de su vida; sin embargo, en ese momento

decidió ingresar a la Universidad Central para iniciar su Maestría en Creación Literaria.

Un arduo trabajo que inició en 2012 y que culminó en 2015, cuando se egresó con el proyecto de creación *El jardín de los naranjos*. En esta novela narra la historia de una familia que usa un terreno de una hacienda como cementerio para sus mismos familiares; allí encuentran un baúl que los enfrentará con un pasado del que quizás no quieren saber. Nora plasmó esta aventura con herramientas de ficción literaria que atrapan al lector.

Durante su proceso creativo cuenta que comenzó a escribir el texto como un cuento, pero, con el trabajo en la maestría, logró convertirlo en novela. “Escribir es una aventura sin mapa, sin camino, para mí la ficción literaria es un vicio incurable y sin vuelta de tuerca”, afirmó Segura.

Cerrando capítulos de vida

Nora María Segura de Camacho afirma que se encuentra en una etapa en la que al libro de su existencia se le están acabando las hojas; es consciente de que el tiempo avanza y por eso está cerrando capítulos en su vida, pero está feliz. Logró desligarse del duelo por la muerte de Álvaro donando a una universidad de pocos recursos más de 3000 libros que, durante sus vidas, ambos coleccionaron cuidadosamente. El espacio que quedó en la gran biblioteca de su casa lo llenó con una colección de música, sobre todo boleros, que le gusta escuchar.

No tiene pretensiones de concursar en el campo literario, para ella la literatura es algo muy íntimo que quería mejorar. “Ya presenté la novela para mi maestría, también realicé hace poco el lanzamiento del libro de la vida y obra de mi esposo, con lo que cierro otro capítulo en mi vida; ya se me están acabando las hojas del cuaderno...”, afirma Nora con una sonrisa de tranquilidad.

Se alegra por haber obtenido el magíster en la Universidad Central porque conoció maravillosos compañeros a los que respeta inmensamente por el esfuerzo y la responsabilidad con que tomaron la maestría a pesar de las dificultades. A los nuevos escritores, Nora deja este consejo: “Escriba y rompa lápices, escriba y rompa hojas, escriba y rompa borradores, porque ese proceso de romper y escribir es necesario para el buen escritor. El sufrimiento lo llevará a la alegría de un buen escrito”. 🧠